

Palabras del Dr. Tabaré Vázquez con motivo del almuerzo brindado por el Gobernador Hermes Binner junto a miembros del Frente Progresista

Rosario – 18 de Mayo de 2010

Como decimos allá en Uruguay, como decimos en nuestros discursos, lo primero es lo primero, y lo primero es agradecerles a todos ustedes, no sólo por la invitación que nos hicieron, para que viniéramos a compartir un tiempo con todos ustedes, sino también agradecerles el recibimiento tan afectuoso que en esta oportunidad, y en todas las oportunidades que hemos venido aquí a Rosario, a Santa Fe, nos han recibido con mucho afecto, con mucho cariño, con mucho calor, que agradecemos realmente de corazón.

Pero además del agradecimiento, tengo que decir que es un honor para nosotros estar aquí, y también es una alegría reencontrarnos con tantos queridos amigos y compañeros, y conocer nuevos queridos amigos y compañeros en esta oportunidad.

Nosotros simplemente pretendemos aportar muy modestamente una cuota de experiencia que hemos vivido en nuestro país, desde distintas ubicaciones políticas, digamos, como integrantes de una fuerza política como el Frente Amplio, una historia relativamente corta en nuestro país. El Frente como saben ustedes se crea en el año de 1971, por haber recibido esa fuerza política durante ocho años, sucediendo nada más ni nada menos que al General Seregni, nuestro líder histórico en la construcción de esta nueva unidad de la izquierda uruguaya, con la experiencia de haber sido intendente municipal de Montevideo, que, como ustedes saben es prácticamente una Gobernación, y con la experiencia de haber transitado en estos últimos años, la presidencia de la República, y haber adquirido una cierta experiencia política, que simplemente reitero y de manera muy modesta, me gusta transmitir, y que pese a ser médico, no he venido acá a dar ninguna receta porque no corresponde. Sé de los valores, del conocimiento y de la inteligencia de todos ustedes, por tanto sería muy desubicado que de mi parte trate pretender dar una cátedra sobre actividad política o actividad gubernamental que ustedes tienen más que sobrada experiencia y condiciones y cualidades para hacerlo, pero, si en algo

podemos ayudar es lo que realmente nos motiva, además de la amistad con Hermes, y con tantos de ustedes, a estar presentes aquí, en el día de hoy.

Yo miro con mucho respeto y mucha admiración el esfuerzo que ustedes están haciendo para generar un frente político que va más allá de un frente electoral. Sé de las dificultades políticas que tiene un frente como tal, para desarrollarse, crecer, establecerse y permanecer. Cuando no vivimos instancias extremas como puede ser un gobierno totalitario, una dictadura, ahí es más fácil que un frente político funcione, no es tan fácil en épocas de democracia. Sin embargo creo que vale la pena la experiencia de intentarlo. El Uruguay cambia su historia moderna, y quizás su historia, con la aparición del Frente Amplio. Un Frente Amplio que reunió a los partidos políticos de izquierda históricos en el Uruguay, como el Partido Socialista, el Partido Comunista, que desde las primeras décadas del S XX ya estaba, cumplía política en nuestro país, como fue también los grupos anarquistas, el sindicalismo...

El Frente Amplio logra el milagro, no sólo de unir a todos estos grupos de izquierda o progresistas (como surge en estos días como nominación de movimientos de izquierda), sino también que fue capaz de atraer a integrantes con pensamiento progresista de los partidos tradicionales que abandonaron al Partido Nacional, al Partido Colorado, para integrarse en este Frente Amplio. Frente Amplio que luego creció, que llegó a un límite que obligó a ampliar esas fronteras con la creación del encuentro progresista, que también tuvimos el gran honor de presidir, que fue el que condujo a la izquierda a lograr el primer gobierno progresista en el país, en las elecciones del año 2004.

Y esta experiencia le permite ser realmente optimista en cuanto a lo que ustedes están intentando.

Simplemente transmitir algunas ideas, de las que nosotros vivimos desde hace 40 años.

Para el progresismo, lo que importa en realidad, es la gente. No es lo importante lo que pensamos los políticos o creemos saber, o conocer, sino, lo que importa es lo que vive la gente. Ese es el leit motiv del progresismo, lograr una mejor calidad de vida para todos los ciudadanos, que se puede lograr.

Para lograr eso, para obtener ese resultado, sin dudas se necesita un proyecto político, un proyecto político con una acción estratégica, no el cortoplacismo que siempre nos esta apurando para resolver problemas, fundamentalmente

electorales, sino una acción estratégica. Y ese proyecto político no debe ser el motivo fundamental y último de nuestra prioridad política, debemos reconocer en él, sólo una herramienta, una herramienta para lograr que la gente viva mejor. Parece obvio, parece singular, pero creo que en estos días es fundamental tenerlo muy presente, porque detrás de ese proyecto político que es una herramienta, y detrás de la fuerza política constituida en un Frente de izquierda, tiene que estar otro de los valores esenciales para lograr aplicar ese proyecto político, que no se aplica con criterio, que no se aplica con irresponsabilidad, que no se aplica o se lleva adelante si no se actúa seriamente; y ese otro elemento fundamental para ir adelante: creer en el proyecto político como herramienta, creer en la fuerza política creada como frente, como herramienta, pero luchar intensamente por la unidad de ese frente que se crea, no solo para el acto electoral, que también es importante sin duda, sino, con esa visión estratégica de futuro. Y comprender que sobre cualquiera de nosotros, estoy hablando en este momento en representación de mi fuerza política, y exclusivamente de mi fuerza política, el Frente Amplio, ninguno de los integrantes del Frente Amplio, por importante que sea, importa más que el proyecto político. Ninguno de los grupos que integra el frente amplio, por importante que sea ese grupo, importa más que el proyecto político. Porque las mujeres y los hombres pasamos, muchos grupos políticos pasan, pero el proyecto político que atiende, a la posibilidad de que la gente viva mejor, es lo que tenemos que defender a capa y espada. Si no veamos que ha pasado con muchas experiencias políticas, electorales, gubernamentales de la izquierda en Latinoamérica, y pese a tener como nuestra querida compañera y colega Michelle Bachelet, una aprobación del 80%, en un acto electoral se pierde la del gobierno nacional, teniendo un respaldo como el que tiene el gobierno la presidenta, o ex presidenta de Chile. Porque creo humildemente que en Chile, en la izquierda, no se tuvo en cuenta el valor fundamental de la unidad, de la unidad de la fuerza de izquierda, desde una visión de proyección a largo tiempo. Me parece que unidad, transparencia, estrategia, visión a largo plazo, compromiso con la gente, sólo con la gente; y comprender también, que abrir caminos de participación, y no sólo como slogan, sino como integrar a vastos sectores de la sociedad en esa necesaria institucionalidad democrática,

que necesariamente tenemos que tener para desarrollar un proyecto político como el de la izquierda, es de capital importancia.

En la noche de hoy quizás pueda extenderme más sobre estos conceptos que a nosotros nos apasionan y analizarlos en profundidad, pero creo que también los movimientos progresistas en Latinoamérica deben orientarse en la seriedad, en la responsabilidad, en el compromiso de llevar adelante, con transparencia, la gestión. Y en esto creo que no hay mucho secreto, nosotros, en Uruguay nos planteamos, como ecuación para lograr llevar adelante el proyecto político de la izquierda uruguaya, que desde mi punto de vista es el mejor proyecto político que tenemos en el país, y por eso la izquierda ganó el Gobierno nacional, no solo por ser oposición, sino por ser oposición y propuesta, teníamos propuestas alternativas al modelo neoliberal que se estaba desarrollando en nuestro país, la gente confió, creyó y los votos hicieron que la izquierda llegara al Gobierno, y la ecuación fue muy sencilla: apostamos al crecimiento económico, con justicia social, apostamos al desarrollo, que, para quienes éramos de izquierda en aquellas épocas, como Hermes, como muchos de ustedes, como quien habla, hablar de desarrollo y de crecimiento económico, tenía un cierto tufillo burgués, o un cierto tufillo conservador; y hoy nos hemos dado cuenta que sin crecimiento económico no es posible lograr desarrollo humano. Pero no cualquier crecimiento económico, porque si bien es necesario, no es suficiente para lograr el desarrollo humano; al crecimiento económico, hay que agregarle justicia social, políticas sociales no paternalistas, políticas sociales que busquen por ejemplo poner en marcha, programas para generar puestos de trabajo decentes para nuestra gente, esa es la mejor política social que podemos llevar adelante, terminar con el amiguismo, con el proteccionismo, con el voluntarismo. Manejar bien la economía del país no es de derecha ni de izquierda, es de una buena administración, y cuando manejamos dinero que no es nuestro, con más razón, lo tenemos que manejar con transparencia, con prudencia.

Pensar que este proyecto de crecimiento económico con justicia social, no se logra ni por defecto, ni por atajos, ni por milagro, ni por designio de los dioses; se logra con una propuesta concreta, clara, con un compromiso político firme y con trabajo, con mucho trabajo.

Pero todo esto es posible, sin dudas que es posible, no es fácil, claro, no es fácil, y se debe asentar sobre bases de democracia y de institucionalidad política, porque esa ecuación si no se hace en democracia, con una fuerte institucionalidad política en el país, es muy difícil. Y la institucionalidad de la política, como ustedes saben muy bien, implica, además de la separación de los poderes, la autonomía e independencia de los poderes; darle a estos tres poderes, un cuarto poder que es el de la participación ciudadana, no sólo para que pueda controlar la gestión del gobierno de turno, sino para que logre participar ampliamente en dibujar el futuro del país. Que no hay solo responsabilidad el gobierno de turno, sino que hay responsabilidad de todos los ciudadanos. Y, en ese concepto de ciudadanía, terminar también con el concepto que ciudadanía es igual que tener audiencia, y discusión seria es igual que griterío.

En ese sentido creo que la izquierda de Latinoamérica está avanzando y reitero mi congratulación por estar aquí, por estar participando con ustedes en este esfuerzo que están llevando adelante, que va a redundar sin lugar a dudas en una mejor calidad de vida en los ciudadanos de Rosario, de Santa Fe, pero también creo, espero y así lo deseo, en un futuro próximo, en toda la Argentina. Así que muchas gracias por esta oportunidad, y estamos a las órdenes.